

Rencor: Una breve historia de Vampiros de Morganville



Rachel Caine

***Advertencia de Contenido: Esta historia contiene detalles incluidos en *“El Baile de la Chica Muerta”*, sobre la muerte de la hermana de Shane, Alyssa. Se advierte que hay contenido emocional intenso en esta historia, y temas adultos.

Rencor

Traducido por: Vane Dhampir

Corregido por: Amelie

—Alerta—, Michael Glass dijo, y levantó su barbilla hacia algo sobre el hombro de Shane. —Inesperado.

Shane ni siquiera tenía que ver. La expresión de Michael lo decía todo—la clase de diversión que un mejor amigo puede tener en su vida, es cuando tu vida está a punto de golpearse contra una pared de ladrillos. Y sólo había una pared de ladrillo que había estado caminando hacia él durante el descanso entre las clases. (Bueno, dos, pero él no pensaba que la Directora Wiley lo iba a atrapar esta semana. Por el momento.)

—Oh, hola, Shane! — dijo la chica detrás de él. Él ya sabía que esto iba a pasar, pero la voz todavía le producía escalofríos. Ella sólo estaba siendo amable. Era totalmente extraño. —Qué extraño encontrarte aquí.

Shane golpeó la puerta de su casillero, giró el candado, y se volteó para encarar a Monica Morrel, la reina de la Preparatoria de Morganville—al menos en su propia cabeza. Y él no estaba realmente seguro si ella estaba equivocada, lo cual apestaba. A él no le agradaba ella. En una gran forma. Pero ella sí tenía poder, y el poder era importante en cualquier lugar en Morganville... incluso en la clase de Inglés.

— ¿Qué, en el mismo corredor que los dos recorreremos cada día? — él preguntó. Sin embargo, él logró mantener la mayor parte del sarcasmo dentro. — ¿Necesitas algo? — él esperaba que le enviara las vibras de no estoy interesado, aléjate para quitarse a una docenas de Monicas, pero por el brillo de sus ojos y la sonrisa en su rostro, ella no estaba recibiendo las señales. Ella había obtenido un tono bronceado, y él tenía que admitirlo, Monica era hermosa, en su propia manera de mujer predatora de hombres. La clase a las que les gustaba más el producto y no la personalidad.

Ella se colocó demasiado cerca, tan cerca que él podía oler ese perfume caro que ella se había echado, y bajó el tono de su voz hasta un susurro. —Yo definitivamente necesito algo—, ella dijo. Monica era de su edad, de dieciséis para diecisiete, pero ella actuaba como si hubiera saltado los años de adolescente y se hubiera ido directamente hasta alguna clase de jaguar hambrienta de sexo de mediana edad. No es que él tuviera nada en contra de los jaguares hambrientos de sexo de mediana edad; él hubiera tomado a cualquiera de esos en vez de Monica. —Busquemos un lugar tranquilo y discutámoslo.

En algún lugar detrás de él, Michael—quien estaba, convincentemente, clasificando sus libros del casillero, matando el tiempo y quedándose sorprendido patéticamente—hizo un sonido ahogado. Cállate, hombre, Shane pensó, pero no quitó la mirada de Monica. Ella era demasiado peligrosa. —Sí—, Shane dijo. — Sobre eso, yo—tengo clases—. Y trató de retroceder y rodearla.

Ella se puso en su camino. Su sonrisa permaneció, y brillaba, pero él vio un destello de impaciencia en sus ojos. —Oh, vamos, ¿desde cuándo a Shane Collins le preocupan las clases? — ella prácticamente ronroneó. Y antes de que él pudiera detenerla, ella se lanzó sobre él, poniéndolo contra los casilleros con un sonido estruendoso que atrajo la atención de cincuenta o sesenta estudiantes de PM apretujados en el corredor, y...

Y luego, de repente, ella estaba sobre él, manos en lugares indebidos, deslizándose debajo de su camisa, y ella lo estaba besando, y por un largo segundo su cuerpo estaba diciendo, mmm, chica, caliente, antes de que su cabeza gritara Monica! Y toda lo cosa se pusiera fea.

Shane la tomó por lo hombros y la lanzó hacia atrás. Fuertemente. Monica se tambaleó, sorpresa en todo su hermoso rostro, y por un segundo él vio un dolor genuino... pero sólo por un segundo.

Luego estaba enojada, en una escala de 1 a 10, ella tenía 11.

—Oh, lo siento, no sabías que eras gay, Collins! Debería haber sabido que tú y Glass—

— Hey! — Shane dijo ácidamente. —Aléjate—. Porque ella ya estaba atrayendo a una multitud, y no había nada más que le gustara a Monica que un escenario de un drama personal. Michael golpeó la puerta de su casillero, y cuando Shane le dio un vistazo, él vio que el rostro de su amigo se había quedado sombrío. Michael podía volverse muy frío cuando él lo quería, pero la última cosa que él necesitaba ahora era a Michael involucrándose, especialmente cuando Monica estaba atada a oprimir botones. —Lárgate. Mira, ya lo estoy haciendo—. Y él lo hizo, poniéndose su bolsón en el hombro y empujándola cuando pasó por donde estaba ella en la dirección usual de su siguiente clase.

Monica lo siguió. — ¿Eso es todo? ¿Simplemente te irás? — Su voz tan bien controlada que ella debería haber sido la reina del drama. — ¿Así que me haces hacer todas esas cosas horribles y luego actúas como si nunca hubiera pasado?

—Decídete, Monica, o soy un perverso maestro en provocación, o soy gay—, Shane dijo, y siguió caminando... —Escoge una.

—Eres una enfermedad social caminante. ¡No tengo que escoger nada!

—Estoy seguro que no me tienes que escoger—, él dijo, y le dio una sonrisa y un dedo en el camino a su clase. —No estoy interesado.

Y él se dio cuenta, en su inocencia, que esto probablemente se regaría por toda la escuela para el final del día.

Malo.

No había señales de Monica, o de cualquiera bajo su poder, merodeando alrededor de Shane cuando la escuela terminó, lo cual él se había dado cuenta que era algo bueno. Michael se había adelantado para practicar guitarra, como generalmente lo hacía casi todos los días; Shane, por otra parte, siempre se iba a hacerle de flojo, preferiblemente a algún lugar que no fuera su propia casa, pero en un apuro, eso serviría. Hoy, él pensó que podría acompañar a su hermana Alyssa hasta la puerta principal—porque él era un buen hermano, la mayoría de veces—y luego ver qué clase de problemas él podría encontrar en esas tiendas de juegos, preferiblemente el que lo dejara jugar de gratis, siempre y cuando él pudiera comprar un juego cada cierto tiempo. Su mamá se quejaría, porque él probablemente no se aparecería para la cena, a su papá no le importaría, porque, como todas las noches, probablemente se iría al bar y terminaría no preocupándose sobre muchas cosas.

A Alyssa le importaría, pero ella ya era una chica grande, y ella simplemente tendría que superarlo, de la manera en que Shane había superado toda esa basura que venía por ser un preso de Morganville.

Él fue a perder el tiempo afuera del gimnasio de la secundaria hasta que su hermana saliera—una chica de largas piernas y esbelta con un rostro que iba a ser hermoso hasta que finalmente tuviera hijos. Por ahora, ella se veía... dulce.

Y profundamente divertida.

— ¿Qué? — Shane se quedó parado contra el muro de concreto. Ella se paró junto a él y cruzó sus brazos. Afuera en el campo de grama, el equipo de fútbol de los Vipers de la Preparatoria de Morganville, estaba haciendo un gran esfuerzo por verse rudos. No tenían mucho éxito en eso.

—Tú—, Alyssa dijo, y se rió. Ella tenía una linda sonrisa, cuando estaba dirigida hacia él. —Escuché que te metiste con Monica hoy.

—Ella lo hizo primero—, Shane dijo. —Ella estaba sobre mí en el pasillo. Creo que lo escuchaste también.

— ¿Las manos en tus pantalones?

— ¿Qué? ¡No! — Sus orejas se estaban volviendo rojas. Ella no quería tener esta conversación con una hermana de doce años. —No fue así como pasó.

—Entonces ¿cómo pasó? ¿Ella te besó?

Sí. —Algo así.

— ¿Un beso de lengua?

—Cállate, Lyss.

—Porque la Monica besadora con lengua probablemente te daría gérmenes nefastos.

—No estoy bromeando, ¡cállate!

Alyssa hizo un sonido rudo, pero ella lo dejó, se empujó de la pared y comenzó a caminar con largas y tranquilas zancadas. Ella estaba usando la ropa de deporte—pantalóneta gris, una blusa que, personalmente Shane pensó que estaba muy ajustada, y zapatillas de deporte con pequeñas calcetas. Ella era dulce, y parecía ser que era tímida con todo el mundo, excepto con Shane. —Así que después de la cosa que no vamos a discutir, escuché que la golpeaste.

— ¿Realmente crees que yo golpearía a una chica?

—Bueno, es Monica.

—No. La empujé lejos de mí, eso es todo. Luego ella—

—Espera—, Alyssa dijo, y se volteaba hacia atrás mientras caminaba, encarándolo. Ella era básicamente la única persona que Shane jamás había visto caminar tan rápido para atrás como para adelante. Era raro. —Déjame adivinar. Ella dijo—uh —que eras gay?

Huh. —Sí.

—Bueno, ese es su insulto para cualquiera que no se le tire como un completo perverso. ¿Ella llegó al nivel dos?

—Tú dime.

— ¿Ella ya te envió insultos en Myspace?

Shane parpadeó. —No.

—Wow. Apuesto que ya lo hizo. Apuesto a que todo el mundo que le debe favores a ella ha salido y tiraron tú página. — Alyssa realizó un perfecto giro y siguió con su camino, hacia adelante. —La próxima cosa que ella hará será que su hermano mayor te arreste o algo.

Richard Morrel era un nuevo empleado en el Departamento de Policía de Morganville. Shane no lo conocía muy bien, pero cualquier Morrel estaba destinado a ser peor de lo que él esperaba. — Genial—, él dijo. —Justo lo que necesitaba, un récord.

—Chico duro—, Alyssa dijo, y le envió una brillante y maliciosa sonrisa. —Corre.

—Soy un chico duro. Yo no huyo.

— ¡Perdedor! — Ella le sacó su lengua y se fue, piernas largas volando, su cabello largo marrón batiéndose como una bandera detrás de ella. Todavía hacía calor en Morganville—todavía no llegaba el otoño—y el calor saliendo del pavimento parecía como si ella estaba corriendo sobre agua.

—Maldición—, él suspiró, y se fue trotando, para mantenerla a la vista.

Hoy era un típico día—nadie en las calles, puertas y ventanas cerradas incluso durante el día. Y nadie merodeando por la calle, al menos visiblemente, para quitar a Alyssa de la calle. Shane no se preocupaba mucho por los perversos en Morganville—aunque estaba seguro que sí existían—como lo hacía por los vampiros.

Porque sólo era un hecho de la vida. Morganville tenía vampiros. Y él y Alyssa usaban brazaletes—de cuero, con un símbolo embozado—que los identificaba como menores de edad bajo la Protección de un vampiro llamado Sullivan. No es que Sullivan valiera tanto. Para un vampiro, él tenía un horrible trabajo intimidando a las personas, o cuidándolos, o incluso simplemente mostrándose cuando se supone que tenía que hacerlo. Tal vez estaba borracho, como el padre de Shane. ¿Quién sabía?

Todo lo que Shane sabía era que despreciaba a los vampiros, y cuando él tuviera dieciochos, él *no* se iba a enlistar con uno de los chupasangres no-muertos. Él iba a vivir libremente, vivir rápidamente, y morir siendo joven.

Hablando de eso... — ¡Lyss! ¡Más espacio! Porque ella iba demasiado lejos que ahora él difícilmente podía verla. Ella lo saludó, trotó hacia atrás y luego hizo una carrera corta hacia la esquina.

Él estaba tal vez quince pies detrás de ella cuando algo se le acercó de la boca del callejón oscuro, y lo arrastró hacia las sombras. Shane saltó un aullido de sorpresa e inmediatamente trató de ponerse en sus pies, pero lo que sea que lo estaba jalando, era fuerte, y rápido, y él estaba fuera de balance.

Una patada en sus costillas, y él rodó como un balón. *Lyss*, él pensó, en desesperación. *Sigue corriendo*. Si ella miraba hacia atrás y no lo veía, ella podría regresar. Ella podría salir herida.

Él no podía dejar que eso pasara.

Alguien ladeó su cabeza hacia atrás, y sintió filosas uñas hundiéndose en su cuero cabelludo. El perfume lo golpeó unos segundos después, enfermizamente dulce y familiar, y luego Monica Morrel, sonrió maliciosamente hacia el rostro de Shane y dijo, —Lo olvidé, ¿en dónde estábamos? Oh, este es Brandon. Él es mi Protector—. Ella puso su mano libre sobre el vampiro que estaba junto a ella, la que sostenía el brazo izquierdo de Shane lo hacía como un tornillo. Brandon tenía esa oscura y melancólica cosa, con una oscura y pálida actitud, y él se veía como si él realmente le importara un comino sobre Shane o Monica, y zafándole el brazo de Shane de su lugar era simplemente otro día de trabajo en la oficina. —Él quiere que te disculpes.

Shane rechinó sus dientes contra la ola de dolor de su hombro, el cual quejosamente no debería doblarse de esa manera. —Siento que seas una zorra despiadada—, él dijo. —Siento que no te golpeé cuando tuve la oportunidad. ¿Qué tal eso?

Las uñas de Monica se hundieron en su cuero cabelludo lo suficiente para cortarlo, y ella movió su cabeza de lado a lado, haciendo una mímica de *no* como si él fuera su marioneta. —No es lo que estaba buscando, idiota. Discúlpate. Ahora. E invítame a salir.

— ¿Que te invite a salir? ¿Estás completamente loca? ¡Ow!” Porque eso había hecho que sus uñas *realmente* se hundieran. —Realmente crees que lo voy a dejar pasar, tú loca—

—Yo no dije que diría sí—, ella dijo. —Bien. Si no te disculpas, entonces tú vas a tener que tener un cuento trágico para todas las personas descorteses. ¿Brandon?

Ella lo dijo con una clase de seguridad irritante, e incluso ella chasqueó sus dedos, como si ella tuviera al vampiro exactamente donde ella lo quería. Shane pudo haberle dicho—sin siquiera conocer a Brandon, excepto evitarlo—que ella simplemente había cometido una seria equivocación.

— ¿Qué? — Brandon preguntó tranquilamente, y Shane sintió el dolor en su brazo comenzando a retirarse. Brandon lo había soltado. — ¿Estás llamando a un perro, tú pequeña desastrosa? Porque los perros muerden.

Monica, quien había estado perdida en su propia sórdida victoria, de repente regresó a la realidad, soltando el cabello de Shane, y dio un paso hacia atrás, viéndose muy, muy alarmada. — No quería—lo siento, Brandon, yo sólo quería—

—Dije que te haría este favor—, Brandon dijo, haciendo énfasis en la palabra favor. —Ya he terminado. Deberías pensar en cómo me vas a pagar.

Y se dio la vuelta y caminó hacia las sombras, evitando la luz solar, dirigiéndose a quien sabe dónde.

Shane se puso en sus pies. Él era alto, y aunque él todavía sentía raro su cuerpo, él sabía que no era un incauto. Y Monica—Monica ni siquiera era una chica.

Él no la amenazó. Su corazón estaba latiendo fuertemente, y él miraba rojo, y él quería nada más que hacerla pagar por asustarlo tanto, pero... él no podía. Él solamente la miró por un largo tiempo, un momento hostil, luego dijo, “Déjame en paz, perra,” luego se dio la vuelta y caminó lejos, dirigiéndose hacia la luz solar.

Al final del callejón, él vio la sombra de una chica alta, rondando inciertamente cerca de la entrada. Lyss. Ella había regresado, lo cual era estúpido. — ¡Sigue! — él le gritó a su hermana, y le agitó la mano. — ¡Estoy bien! ¡Continúa!

Detrás de él, escuchó a Monica Morrel decir, en un frívolo murmullo, —Nadie me hace esto, Collins. Nadie.

Él se volteó, intentado esta vez asustarla como al demonio, pero.... Ella estaba corriendo por el otro lado. Persiguiendo a su enojado novio vampiro, tal vez. No es que a Shane le importara.

Él llegó al final del callejón. Alyssa estaba allí parada, viéndose pálida y asustada y repentinamente más joven que de doce. — ¿Qué pasó? — Sus ojos eran grandes y redondos. —Shane, estás cubierto de polvo—

—No es nada—, él interrumpió, y puso una mano en su hombro para guiarla hacia la acerca, rápidamente. —Simplemente vamos a casa.

La casa no tenía muchas mejoras, pero luego de haber tenido que correr a Monica— violentamente—Shane no sentía muy bien sobre Lyssa quedarse sola en casa. Mamá estaba haciendo cosas de mamás—él realmente no sabía qué era eso—y papá, bueno. Papá estaría en uno de los bares, pretendiendo como si la vida era buena.

—Pensé que ibas a ir a la tienda de juegos—, Alyssa gritó detrás de la puerta cerrada de su dormitorio mientras ella se cambiaba de ropas. — ¡No me tienes que cuidar, sabes! ¡No soy una niña!

—Lo eres, y tengo que, y cállate—, Shane dijo. —Estoy abriendo una lata de Spaghetti. ¡Será mejor que te apures!

Ella hizo un sonido de haber vomitado, lo que hizo que sonriera. Fue a las escaleras, fiel a su palabra, abrió la lata, la metió en el microondas, y comenzó a devorarlos. Cuando Lyss finalmente se duchó, él le tiró el abrelatas. —Haz algo productivo.

—Wow, sí que eres una niñera. ¿Por qué no simplemente me dices que vaya a jugar a la calle?

—No he tenido suficiente diversión. Hazte algo y jugaré contigo Super Mario Brothers. El ganador escoge el postre.

— ¡Twinkies!

—Dije el *ganador*, perdedora.

Lyssa metió una cuchara en su boca y cruzó la mirada con las de él, vertió la sopa en una olla, y lo metió en el microondas.

Dos horas después, ella había perdido en los videojuegos, Lyssa tuvo sus Twinkies, y de alguna manera terminaron viendo películas malas. Mamá llamó. Estaba atascada en el trabajo. No era de sorprenderse, ella terminaba quedándose hasta tarde en el trabajo en estos días. Probablemente no podía lidiar con Papá, quien por supuesto todavía no se había aparecido. Shane puso un DVD— una de esas películas de Pixar que Lyss amaba, y secretamente, él también, aunque

probablemente no era genial—y ella se quedó dormida a mitad de la película. Él dejó que terminara la película, luego la pateó con un pie.

—Hey—, él dijo. —Ve arriba, trasero dormilón. Tienes escuela mañana.

Ella se estiró y bostezó. — ¡Tú también!

—Sí, pero yo estoy a cargo, así que tengo que quedarme despierto. Sube.

—Apesta, Shane.

—No me *hagas* ir allá.

Ella hizo un show de estar demasiado cansada, y se arrastró con sus manos y rodillas, lo cual era gracioso y extraño, y tan pronto como ella se había ido, Shane tomó su celular y le mandó un mensaje a Michael sobre Monica.

Michael estaba preocupado. Sí, él también lo estaba, más o menos. Además, Alyssa probablemente tenía razón, su página de Myspace iba a ser un desastre.

Shane decidió preocuparse sobre eso en la mañana. Por ahora, había lenguaje, violencia, y advertencias de desnudez en el HBO.

Genial.

Se quedó dormido en el sillón, igual como lo había hecho Alyssa. Cuando se despertó, el HBO estaba pasando boxeo, y era realmente tarde. Mamá y Papá aún no habían llegado. Shane bostezó, consideró ver el boxeo, y en vez de eso, decidió ir arriba.

Ahí fue cuando él olió el humo, a mitad de las escaleras.

Por un segundo él pensó, *alguien está haciendo una barbacoa*, y luego, estúpidamente, *¿qué, a medianoche?* Y luego olió más humo, y lo vio, una blanca y pálida neblina en el aire, y los detectores de humo comenzaron a encenderse con fuertes chillidos arriba.

Oh Dios.

Shane corrió el resto de las escaleras. El humo estaba más espeso arriba, ahogado y rancio; sabía a plástico quemado, y antes de darse cuenta, él estaba en sus manos y en sus rodillas, gateando en vez de estar corriendo. El aire estaba mejor allí. Él podía escuchar que algo sonaba, y eso tenía que ser el fuego, *fuego*, Alyssa estaba en su cuarto y él tenía que sacarla...

Él tenía que intentarlo. Él tenía que salvarla.

Shane cayó en su espalda, jadeando por aire, tosiendo constantemente, y jaló ambas piernas para atrás por un último esfuerzo para una patada. Él golpeo el pomo de la puerta, luego se fue de puntillas.

Una bola de fuego explotó hacia él, él rodó, sintiendo que su ropa se había prendido. Él tenía que seguir rodando para apagarlo, y luego él gateó de vuelta. La puerta de Alyssa estaba abierta. Él tenía que llegar a—

Alguien lo agarró por los pies y comenzó a arrastrarlo hacia atrás. — ¡No! — él gritó, o trató de hacerlo; no podía respirar, se sentía como si sus pulmones estaban llenos con algodón mojado. — No, Lyssa—

Era su padre. Frank Collins lo arrastró hacia las escaleras, luego colapsó en un hipo de tos, tragando cualquier aire que quedaba cerca del suelo, y rodó a Shane hacia abajo. Shane apenas lo sintió. El mundo se estaba tornando negro, viendo bordes, y su pecho dolía, y nada de eso significaba nada porque él tenía que llegar hasta su hermana...

Su madre también estaba allí, tomando sus brazos y arrastrándolo. Su papá llegó abajo y la ayudó.

Arrastraron a Shane afuera, y de repente había todo este aire, y él comenzó a toser y vomitar una cosa negra y temblando y llorando y Oh Por Dios Lyssa...

Su papá lo tomó y lo agitó, — ¿Por qué no la sacaste? — él gritó, justo en la cara de Shane. — ¡Ella era tu responsabilidad! — Él estaba arrastrando las palabras, estaba tan borracho que apenas podía mantenerse en pie.

Shane no podía evitarlo. Él se rió. Había algo terrible sobre eso. Algo roto.

Su madre estaba tratando de ir adentro. Los bomberos y los policías estaban allí, y la detuvieron y la trajeron de vuelta. Ella se sentó en la grama mojada con Shane y lo movió de atrás para adelante mientras su casa se tornaba en una llama naranja y parpadeante contra el negro y frío cielo, mientras sus vecinos de Morganville—e incluso algunos vampiros—venían a ver.

Y luego Shane miró hacia arriba, y vio a Monica Morrel y sus dos mejores amigas, Gina y Jennifer. Estaban paradas en la punta de la multitud, cerca de donde Shane se sentó, y Jennifer viéndose horrorizada y fascinada por el fuego—pero Gina y Monica estaban viendo directamente a Shane.

Monica levantó una mano. Ella tenía un Gran Encendedor, y ella presionó la rueda y le enseñó la llama. Luego ella hizo una pequeña pistola con su dedo y su pulgar y le disparó.

Shane se levantó de la grama y fue hacia ella, gritando, loco, y no importándole acerca de las reglas, sobre si ella era o no una chica, sobre nada porque si ella había hecho eso, si ella...

Alguien lo detuvo. La cara no la asoció por unos largos segundos, pero luego vio que era Michael, agarrándolo, y luego el hermano de Monica, Richard, el policía.

— ¡Ella la mató! — Shane gritó, y sintió que sus rodillas se iban debajo de él, porque diciéndolo había hecho que algo horrible se volviera algo horriblemente real. — ¡Ella mató a Alyssa!

Michael no se había dado cuenta, Shane lo miró; la cara de su amigo se tornó pálida, y luego miró a la casa, y lo que sea que dijo, Shane no podía escucharlo sobre el violento latido de su corazón. Trató de levantarse. Michael retrocedió, pero Richard Morrel lo mantuvo abajo.

—Shane! —, Richard estaba gritando, y agitándolo, pero todo lo que Shane podía ver era la cara de Monica sobre el hombro de su hermano. Ella ya no estaba sonriendo, ella se veía tan pálida como Michael, y ahora ella estaba mirando a la casa también.

Como si no lo supiera.

Como si no lo hubiera *pensado*.

Shane siguió gritando, y pelando, hasta que Richard finalmente rodó sobre él y le puso unas esposas, pero aún así, la mano de Richard en su espalda estaba ahí solamente para mantenerlo abajo.

Para detenerlo de hacer alguna locura.

Monica, tú, perra estúpida.

Ella no lo sabía. Ella no se había dado cuenta de que Alyssa todavía estaba en la casa.

Y a Shane no le importaba. A él realmente no le importaba nada más.

Para cuando el fuego se apagó, Monica se había ido.

Él tiempo pasó. Las cosas pasaban. Pero aún así, a Shane no le importaba; él se sentía adolorido, incluso años después. Se sintió adolorido cuando él espío a través de las ruinas de la casa, buscando algo que no hubiera sido destruido. Buscando algo de su hermana.

Los policías lo habían traído, junto con sus padres, y les habían dado el show del pony y el perro. *Un terrible accidente, una fallo en el cable eléctrico, no hay razón para creer...*

Era una mentira. Shane lo sabía. Una gran cubierta porque la preciosa bebé del Alcalde Morrel simplemente no podía ser una asesina. No estaría bien.

Luego de un tiempo allí, su papá se puso a gritar borracho y su mamá comenzó a tomar Valium y aún así, a Shane no le importaba. Se sentó sólo, la mayor parte del tiempo. Pensó sobre nada. Simplemente... existía. Estaban atascados en un asqueroso cuarto de un motel con ropas prestadas y sin dinero y sin hogar, y Lyssa se había ido. Así que, nada de eso importaba de todos modos.

Michael trató. Él siguió llegando, tratando de hablar, tratando de hacer que Shane pensara sobre algo más. Y todo eso era genial y todo, pero a Shane tampoco le importaba Michael. Él supuso que Michael sabía. Él vio el dolor en el rostro de su amigo, la confusión, pero nada de eso lo tocó.

Él sólo quería que las personas lo dejaran de paz por una maldita vez.

Él estaba afuera comprando pizza—ellos jamás comían algo más esos días, cuando los tres recordaban comer—cuando él vio a Monica Morrel afuera de la tienda. Estaba con su hermano, el policía.

Shane bajó la pizza en el mostrador y se fue afuera.

Richard se puso en su camino, rápidamente. —No—, él dijo, y puso en su mano en el pecho plano de Shane. —Escúchala. Sólo escucha.

Monica se veía mal. Peor de lo que Shane la había visto jamás. No era bonita; su rostro estaba hinchado y rojo, sus ojos estaban hundidos, como si hubiera estado llorando por días. Su cabello estaba sin lavar y puntiagudo. Se veía miserable.

A él no le importó. Él quería lastimarla, y le tomó todo lo que él tenía adentro—todo lo que le quedaba—para no golpear a Richard e ir tras ella.

Pero de alguna manera, él se paró allí, adolorido, esperando.

—No lo sabía—, ella dijo. Su voz estaba amortiguada, su nariz estaba goteando. Estaba llorando otra vez. —Lo siento. Realmente lo siento. No lo sabía.

—Ella no lo hizo—, Richard dijo, mirando el rostro de Shane. Para ser una Morrel, él no se veía como un completo idiota, pero de nuevo, a Shane simplemente no le importaba. —Mi hermana no hizo esto. ¿Entendido? Ella estaba tratando de molestarte, y pretendió que ella comenzó el incendio. Ella no sabía que Alyssa estaba en la casa. Ella no lo hubiera hecho. Ella no prendió tu casa. Fue un accidente.

Shane se rió. Fue un sonido seco y vacío, y vio a Monica agacharse, como si él le hubiera pegado. —Oh, amigo—, él dijo. —Realmente no la conoces, ¿verdad?

La cara de Richard se tornó dura. —Sé esto—, él dijo. —Te acercas a mi hermana, y esto se pondrá feo. ¿Quieres que tus padres pierdan a otro hijo?

Shane no respondió. Miró a Richard, a Monica, e hizo una pistola con su dedo y su pulgar.

Luego silenciosamente le disparó.

Luego regresó, tomó su pizza, y se fue al motel, donde el mundo todavía estaba en cámara lenta.

Dos días después, el abuelo de Michael, Sam Glass, arregló que ellos salieran de Morganville. Shane no sabía cómo, no sabía por qué, no le importaba. Su padre estaba lo suficientemente sobrio como para conducir, para variar. Su madre—él ya no sabía lo que su madre estaba haciendo.

Ellos pasaron las fronteras de Morganville, y se le ocurrió a Shane que tal vez esta era la manera de Richard de mantenerlo lejos de su hermana. Bueno, había funcionado. Estaban fuera del pueblo, y dirigiéndose...

— ¿A dónde vamos? — Shane preguntó. Era la primera cosa que había dicho en horas.

Su padre dijo, fríamente. —A ningún lugar.

Y él tenía razón sobre eso.